

La oración, el salvavidas de la iglesia

Hechos

Pastor Tim Melton

Piensa en tu vida. ¿Cuándo has orado más veces y más intensamente? ¿Qué estaba pasando en tu vida en ese momento? Tal vez tenías problemas matrimoniales. Quizás habías perdido tu trabajo y no tenías idea de cómo ibas a mantener a tu familia. Tal vez tú o alguien que conocías tenía una enfermedad terminal. Tal vez fue por la salvación de un ser querido. O porque tenías el corazón roto o tus sueños se habían hecho añicos.

Me imagino que la mayoría de nosotros fuimos llevados a la oración porque nos encontrábamos en una situación desesperada que no podíamos solucionar por nosotros mismos. Nos dimos cuenta de que no éramos lo suficientemente inteligentes. No éramos lo suficientemente ricos. No éramos lo suficientemente fuertes. No éramos lo suficientemente buenos... Simplemente éramos insuficientes. En nuestra debilidad tuvimos que buscar ayuda fuera de nosotros mismos, así que nos volvimos a Dios y clamamos a Él desde lo más profundo de nuestro corazón.

Debido a nuestra debilidad nos volvimos a Dios. Eso es lo que pasó. Por eso oramos tan intensamente. Eso nos recuerda las palabras de Dios cuando habló al apóstol Pablo en 2 Corintios 12:9. El apóstol Pablo estaba clamando al Señor por ayuda y el Señor le respondió: ***“Bástate mi gracia, porque mi poder se perfecciona en la debilidad.”*** En otras palabras, la debilidad nos lleva a Dios y en Él encontramos todo lo que necesitamos. Cuando, en nuestra desesperación, clamamos a Dios, Él responde, y su gloria y poder se manifiestan.

En la oración, Cristo es nuestro salvavidas, nuestra esperanza, nuestra salvación. Esto es cierto para la iglesia también. La oración es el salvavidas de la iglesia. Es nuestra gracia salvadora la que nos conduce a la unidad. Eso nos lleva a evangelizar. Eso mueve nuestro corazón a estar de acuerdo con el de Dios. A través de la oración la iglesia se fortalece y Dios obra maravillas, incluso más que cuando oramos individualmente. Se resume en esta sencilla frase:

Cuando obramos, obramos. Cuando oramos, Dios obra.

* * *

Como iglesia tenemos que elegir. Podemos servir a Cristo con nuestro propio poder, o podemos seguir a Cristo con el poder del Espíritu Santo. Las Escrituras a veces lo diferencian hablando de la carne y el espíritu. ¿Estamos sirviendo a Dios con nuestro propio poder y nuestros propios recursos, la carne, o estamos sirviendo a Dios confiando en Su poder y Sus recursos? Esto último sería servir en el Espíritu. Un indicador clave es cuánto oramos. Aquellos que sirven a Dios en la carne están muy ocupados haciendo el trabajo de la iglesia, pero pasan poco tiempo en oración. Los que sirven a Dios en el Espíritu también trabajan con diligencia, pero su trabajo principal es orar.

Imagina un bote en medio del océano. Ves a dos personas remando tan fuerte como pueden para avanzar y llegar a tierra firme. La fatiga se hace presente, y sin embargo, todo lo que ven en el horizonte es agua sin fin. ¡Qué situación más desesperada! Trabajan incansablemente, confiando en sus propias fuerzas, con muy pocos resultados. Pero, ¿y si izaran la vela y se dejaran llevar por el viento? Todavía tendrían que discernir la dirección del viento y gobernar el bote, pero cuánto mejor sería el resultado.

El Espíritu Santo es para la vida de la Iglesia como el viento es para un velero. El marinero no crea el viento; simplemente iza la vela y es impulsado por la fuerza del viento. La oración es como levantar nuestra vela espiritual para dejarnos llevar por el viento de Dios. Si vamos a ser la iglesia que Dios desea que seamos, debemos ser una iglesia que ora.

Incluso vemos esta verdad en la vida de Jesús. Solo Jesús había visto la oración desde una perspectiva terrenal y celestial. Con este completo entendimiento, oraba continuamente. Si Él, el Hijo de Dios, necesitaba tanto de la oración, cuánto más nosotros.

En Hechos 1, vemos esta misma verdad vivida por los seguidores más cercanos de Jesús. Les dijo que regresaran a Jerusalén y esperaran al Espíritu Santo. Así que regresaron, como Jesús les había mandado, y esperaron.

Este grupo de 120 seguidores, incluidos los apóstoles e incluso la madre y los hermanos de Jesús, hicieron lo que Jesús les había enseñado a hacer: ***“Todos éstos perseveraban unánimes en oración y ruego”*** (Hechos 1:14).

Entonces sucedió el milagro: ***“Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplabo, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen”*** (Hechos 2:2-4). Judíos y prosélitos de todo el mundo que estaban en Jerusalén para la celebración de Pentecostés escucharon a los apóstoles compartir el evangelio en sus propios idiomas. Entonces Pedro se puso de pie y predicó, y 3.000 personas fueron convencidas de su pecado y pusieron su fe en Jesús.

Toda esta historia surgió del hecho de que los seguidores de Jesús esperaban a Dios unánimemente, dedicándose a la oración. Levantaron su vela espiritual y fueron llevados por el Espíritu de Dios. Esa fue la manera de prepararse para la obra de Dios en Hechos 2, y continuó siendo la forma en que la iglesia primitiva se preparó para la obra de Dios a lo largo del libro de los Hechos.

En Hechos 1:24 oraron, y Dios los guió mientras elegían un nuevo apóstol. En Hechos 4:31, frente a la persecución, ***“cuando hubieron orado, el lugar en que estaban congregados tembló; y todos***

fueros llenos del Espíritu Santo y hablaban con denuedo la palabra de Dios. En Hechos 6:6, oraron al elegir a los primeros diáconos. Los diáconos ahora se harían cargo de las necesidades físicas de la iglesia para que los apóstoles pudieran dedicarse a la oración y al ministerio de la palabra. Así de importante era la oración para ellos... ***“Y crecía la palabra del Señor, y el número de los discípulos se multiplicaba grandemente en Jerusalén.”***

En Hechos 9:40, Pedro oró por una mujer llamada Dorcas y ella milagrosamente volvió a la vida. En respuesta, ***“Esto fue notorio en toda Jope, y muchos creyeron en el Señor.”***

En Hechos 10-11, la oración jugó un papel clave en el hecho de que los gentiles se acercaran a Jesús y fueran admitidos en la iglesia. En Hechos 12:6-19, la iglesia oró por el rescate de Pedro de la prisión, y Dios envió a un ángel que milagrosamente lo liberó.

En Hechos 13:1-3, la iglesia oró antes de enviar a los primeros misioneros, Pablo y Bernabé. En Hechos 14:23, oraron mientras nombraban nuevos ancianos para la iglesia. La oración es esencial en la vida de la iglesia.

Sus oraciones los transformaron de un pequeño grupo de personas sencillas e intimidadas, que habían huido ante el arresto de Jesús, a aquellos que se presentaban ante los líderes más poderosos de todo el judaísmo y proclamaban el nombre de Jesús sin miedo. Se alegraban cuando eran considerados dignos de ser azotados por causa de Jesús. A través de sus oraciones, Dios sanaba a los enfermos, resucitaba a los muertos, y llevaba a miles de personas a la fe en Jesús.

A partir de este pequeño grupo de creyentes, el cristianismo crecería hasta convertirse en la principal religión del Imperio romano en el año 325 d.C.

Este patrón de oración en la iglesia continuó a lo largo de los escritos de Pablo. La oración fue el salvavidas de la iglesia en los tiempos bíblicos y ha continuado siéndolo a lo largo de la historia de la iglesia. Una iglesia que ministre a partir de las habilidades humanas puede, en el mejor de los casos, estar bien organizada, con programas de calidad y agradables a la vista, pero al final, no puede dar frutos duraderos. Solo el fruto que nace del Espíritu verdaderamente durará y hará avanzar el reino de Dios.

Si vamos a ser una iglesia que alcanza a los perdidos para Cristo, debemos ser una gente que ora. Sidlow Baxter escribió: ***“Los hombres pueden desdeñar nuestros llamamientos, rechazar nuestro mensaje, oponerse a nuestros argumentos, despreciar nuestras personas, pero están indefensos frente a nuestras oraciones.”***

Tanto como iglesia como en nuestra vida personal, debemos llegar al punto en que nos demos cuenta de nuestra desesperada necesidad de Dios.

La oración introduce la presencia y el poder de Dios en cada situación por la que oramos. ¿Cuántas áreas de nuestra iglesia necesitan la presencia de Dios? La predicación, el evangelismo, el discipulado, el ministerio de niños, ministerio de jóvenes, ministerio universitario, ministerio de jóvenes adultos, ministerio de mujeres, ministerio social, ministerio de música, los diáconos, el pastor, e incluso la iglesia durante este tiempo de transición. Levantemos la vela de la oración y recojamos el viento de Dios.

Samuel Chadwick dijo: *“La única preocupación del diablo es impedir que los santos oren. No teme nada de los estudios sin oración, el trabajo sin oración, la religión sin oración. Se ríe de nuestro trabajo, se burla de nuestra sabiduría, pero tiembla cuando oramos.”*

Debemos recordar: *“No tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra autoridades, contra los poderes cósmicos sobre estas tinieblas presentes, contra las fuerzas espirituales del mal en los lugares celestiales.”* Por eso, nuestras armas deben ser espirituales, y la oración es la primera a la que recurrimos.

Vemos su importancia en las palabras del apóstol Pablo cuando instruyó a los tesalonicenses a orar sin cesar (1 Tesalonicenses 5:17).

Las Escrituras nos instruyen a orar por la unidad en la iglesia. Ora para que Dios sea glorificado en todas las cosas y que el nombre de Cristo sea exaltado. Ora para que el Espíritu y el poder de Dios llenen la iglesia. Ora para que el mundo nos conozca por nuestro amor. Ora para que los corazones y las mentes de los líderes de la iglesia se sometan a Cristo. Ora para que nuestra iglesia sea un pueblo de la Palabra de Dios. Ora por la iglesia contra los ataques del enemigo. Ora para que a través de nosotros las personas sean guiadas hacia Cristo y que la iglesia sea fiel para hacer discípulos que amen a Dios y amen al prójimo.

Como iglesia, nos gustaría tomar esto en serio. Sabemos que hay personas en nuestra iglesia que oran con frecuencia. Sabemos que hay grupos pequeños que se centran en la oración. Creemos que Dios ha obrado y está obrando en la vida de nuestra iglesia, pero anhelamos que Dios haga más. Con esto en mente, me gustaría sugerirte que busques un compañero de oración. Si no estás orando regularmente con alguien de la iglesia, permíteme animarte a empezar a hacerlo. Pídele a Dios que te guíe a una o dos personas que puedan ser tus compañeros de oración. Regularmente empieza a compartir tus peticiones de oración. Luego, juntos, empezad a orar unos por otros y por nuestra iglesia. Imagínate lo que Dios podría hacer con 100 grupos de nuestra iglesia que oraran con sus compañeros de oración con regularidad.

Permíteme animarte a tomar la iniciativa y empezar a hacer de la oración una parte más importante de tu vida. La mejor manera de aprender a orar es orando. Abre tu corazón a Dios. A medida que continúes en esta disciplina, creo que comenzarás a experimentar al Espíritu de Dios obrando en tu vida como nunca antes. Incluso si necesitas configurar una alarma o programarla durante el día, sigue los pasos básicos para empezar a hacer de la oración una parte regular de tu vida. Como hemos mencionado antes, “disciplina para el deleite.” Al principio, la disciplina es lo que hace que suceda, pero finalmente el deleite se convierte en tu motivación impulsora. Incluso si necesitas usar una aplicación de oración para organizar tu lista de oración, la parte importante es orar.

Me gustaría terminar volviendo nuestra atención a Hechos 12. Santiago, el hermano de Juan, uno de los apóstoles, acababa de ser muerto por el rey Herodes:

⁶Y cuando Herodes le iba a sacar, aquella misma noche estaba Pedro durmiendo entre dos soldados, sujeto con dos cadenas, y los guardias delante de la puerta custodiaban la cárcel. ⁷Y he aquí que se presentó un ángel del Señor, y una luz resplandeció en la cárcel; y tocando a Pedro en el costado, le despertó diciendo: “Levántate pronto”. Y las cadenas se le cayeron de las manos. ⁸Le dijo el ángel: “Cíñete y átate las sandalias”. Y lo hizo así. Y le dijo:

“Envuélvete en tu manto y sígueme”.⁹ Y saliendo, le seguía; pero no sabía que era verdad lo que hacía el ángel, sino que pensaba que veía una visión.¹⁰ Habiendo pasado la primera y la segunda guardia, llegaron a la puerta de hierro que daba a la ciudad, la cual se les abrió por sí misma; y salidos, pasaron una calle, y luego el ángel se apartó de él.¹¹ Entonces Pedro, volviendo en sí, dijo: “Ahora entiendo verdaderamente que el Señor ha enviado su ángel y me ha librado de la mano de Herodes, y de todo lo que el pueblo de los judíos esperaba.¹² Y habiendo considerado esto, llegó a casa de María la madre de Juan, el que tenía por sobrenombre Marcos, donde muchos estaban reunidos orando.¹³ Cuando llamó Pedro a la puerta del patio, salió a escuchar una muchacha llamada Rode,¹⁴ la cual, cuando reconoció la voz de Pedro, de gozo no abrió la puerta, sino que corriendo dentro, dio la nueva de que Pedro estaba a la puerta.¹⁵ Y ellos le dijeron: “Estás loca”. Pero ella aseguraba que así era. Entonces ellos decían: “¡Es su ángel!”.¹⁶ Mas Pedro persistía en llamar; y cuando abrieron y le vieron, se quedaron atónitos.

La razón por la que concluyo con esta historia es que vemos que la iglesia estaba orando, pero cuando Dios respondió a sus oraciones, su respuesta fue: **“Estás loca.”** Oraban, pero no creían completamente que Dios podía hacer lo que le pedían. Incluso ante su limitada fe, Dios obró un milagro de todos modos. Os muestro esto para que os animéis. Tal vez estás aquí hoy anhelando ser fuerte en la oración, pero te falta el deseo, la disciplina o la fe. Hoy, comienza desde donde estás. 1 minuto de oración. 5 minutos de oración. Con un mínimo de fe. Iza tu vela y pídele a Dios que venga. Él se reunirá con nosotros en nuestras oraciones y brindará la estabilidad y la sabiduría que se necesitarán en los días venideros.